

CHOCHE Y BACHICHA

JUGUETE COMICO

POR

ROMAN VIAL

ESTRENADO

EN EL TEATRO DE LA VICTORIA DE VALPARAISO

EL 21 DE JULIO DE 1870

POR LA COMPAÑIA DE DON FRANCISCO TORRES BALLESTER.

(Segunda edicion.)



VALPARAISO.

IMPRESA DEL MERCURIO
DE TORNERO Y LETELIER

1872.

PERSONAS.

Enrique.

Leandra.

Choche.

Rosa.

Bachicha.

Lucia.

Un oficial de policia.

Un capitan de bomberos.

Pueblo, bomberos, soldados.

La escena es contemporánea y pasa en Valparaiso.

ACTO ÚNICO.

Habitacion modestamente amueblada.—Al fondo dos puertas con balcones a la calle, una de las cuales, la de la derecha, que comunica con la escalera, sirve de entrada principal.—A la izquierda, en primer término, un pequeño cuarto con ventana que dará frente al público y la cual tendrá reja de fierro.—Una puerta al interior de este cuarto comunicará con la cocina, y ésta tendrá su entrada principal en segundo término.—Puerta lateral a la derecha.—Es la tarde.

ESCENA PRIMERA.

LEANDRA, LUCIA.

Leand. (Saliendo por la derecha y poniéndose los guantes.)—Lucia!... Lucia! ..

Lucia (Apareciendo por la puerta de la cocina.)—Señorita!...

Leand.—Dime, ¿no han traído mas tarjetas?

Lucia.—No sé, señorita, porque como me he llevado metida en la cocina...

Leand.—A propósito, ¿se ha dorado bien el pavo? No vayas a dejarlo crudo, muchacha.

Lucia.—Ni me lo diga, señorita.

Leand.—Ya sabes que hoy vienen a comer Enrique y don Jorje.

Lucia.—Pierda cuidado, señorita. Le aseguro que si vienen don Enrique y don Choche...

Leand.—Vendrán, no lo dudes.

Lucia.—Han de chuparse los dedos con el pavo.

Leand.—Y dime, Lucia, ¿tenemos coñac?

Lucia.—Me parece que no, señorita.

Leand.—Cómo! Y el que había?

Lucia.—¿Que no se acuerda, pues, señorita, que se lo tomaron la otra noche...

Leand.—Quiénes!...

Lucia.—Don Choche con don Roberto.

Leand.—Pero las cuatro botellas?

Lucia.—En un ai Jesus, señorita.

Leand.—Vaya un beber de ingleses!

Lucia.—Así no mas es, pues, señorita; si hai algunos que chupan por principio.

Leand.—Bueno: anda aquí abajo donde el

italiano y dile en mi nombre que me mande dos botellas de la mejor clase.

Lucia. (Dando dos o tres pasos y volviendo luego.)—Y cuál es la mejor clase, señorita?

Leand.—Me parece que esa marca que llaman Martél... o Mártel...

Lucia.—Y si por acaso no tiene mas que del miércoles, señorita?

Leand.—En último caso, trae aunque sea del jueves.

Lucia.—Bueno, señorita.

Leand.—Ah!... que te dé tambien una docena...

Lucia.—Una docena!... de qué señorita?

Leand.—De cerveza Tennente.

Lucia. (Volviendo a dar dos pasos como antes.)—Y mejor que la del Teniente, señorita, no será la del Capitan?

Leand.—Pregúntaselo al italiano, muchacha, que ellos las conocen mejor.

Lucia.—Bueno, señorita, yo se lo preguntaré al italiano.

Leand.—Con que no te olvides; y que sea pronto, porque ya va siendo tarde.

Lucia.—No se me olvidará, señorita. Voi a darde un vistazo a mi cocina, y luego bajo volando. (Vase.)

ESCENA II.

LEANDRA y a poco ROSA.

Leand.—Esta muchacha vale mucha plata! Ella es buena cocinera, criada de manos, hace los enviados, en fin, lo que se llama de todo servicio, absolutamente de todo.

Y tan mal que le recompensamos su trabajo!... Verdad es que ella tiene tambien sus busquitas, porque como todos la quieren, es tan simpática, tan complaciente... y que no tiene tampoco malos bigotes...

Rosa. (*Saliendo por la derecha en traje de calle y con el pañuelo de Leandra en la mano.*)—Veo que estás con mucha calma, Leandra, cuando tenemos que salir a las tiendas...

Leand.—Y que volvernos mui pronto; dices bien, Rosita. Dame el pañuelo. (*Se cubre con él.*) ¿Está bien? (*Mostrándole la espalda.*)

Rosa.—Perfectamente... Y ¡yo? (*Volviéndole tambien la espalda.*)

Leand.—Ni te lo toques, niña.

Rosa. (*Asomándose por una de las puertas del fondo.*)—¿Hace viento, Leandra?

Leand.—Me parece que sí.

Rosa. (*Dirigiéndose a la derecha.*)—Entonces voi a ponerme...

Leand.—¿Qué te vas a poner?... Vamos así no mas; no perdamos tiempo, que es tarde.

Rosa. (*Deteniéndose.*)—Mira que en esa maldita calle del Cabo cuando hai viento...

Leand.—Nos subiremos a un carro.... Vamos, vamos. (*Acercándose a la puerta de la cocina.*)—Mucho cuidado con la casa, Lucia, que vamos a salir. (*Vénse.*)

ESCENA III.

LUCIA.

Lucia. (*Colgando un espejito en el marco de la ventana de su cuarto que da frente al público.*)—Ya lo tengo todo listo y arreglado en mi cocina. Ahora es justo que yo tambien me arregle y me ponga como la jente; perque luego van a llegar las visitas y, como dice el refran, así como te ven te tratan. Me voi a peinar... (*Mirándose en el espejo.*) Pero no estoi mui despeluznada: me alisaré solamente. (*Se pasa el peine.*) Lo mas importante es esto... (*Un gran moño postizo que se coloca en la cabeza.*) Y qué bien me viene! Tengo la misma cabeza de la señorita Leandra; calzo los mismos puntos; ¡de qué número será este moño! Y cómo me sienta! (*Contoneándose y mirándose por todos lados al espejo.*) Si me veo lo mas parecida a la mujer del cónsul! (*Cojiendo un bote de polvos de arroz.*) Y ahora con

mi mano de gato, como lo hacen las personas decentes... (*Se echa bastante polvo.*) Si me viera la cónsula! Porque son lo mas envidiosas esas señoras! Ellas no mas quieren afeitarse!... (*Echándose colorete.*) Ahora soi otra, ya me van saliendo los colores a la cara... Lo mas bizarrota que me estoi viendo!... yo misma me desconozco!... (*Mirando al público.*) Lo que es la compostura! (*Se siente un fuerte golpe por debajo del piso.*) Ese es don José. (*Otro golpe mas recio.*) No he visto un hombre mas majadero! Se le ha puesto que yo... (*Otro golpe.*) Malhaya sea el Bachicha! Yo no mas tengo la culpa por darle tanta confianza... (*Y cojiendo una escoba, le contesta con dos golpes que da sobre el piso.*) Vaya, para que me deje en paz. (*De abajo dan tres golpes seguidos y Lucia se alarma.*) A qué irá a venir ese hombre, por Dios, cuando las señoritas tienen que volver pronto. (*Sacando el espejo y recojiendo y guardando los afeites.*) Todas estas cosas es preciso tenerlas mui bien guardadas, porque si a una se las pillan.... (*Váse corriendo a la puerta de la escalera.*)

ESCENA IV.

LUCIA, DON JOSÉ.

Lucia. (*Cerca de la puerta, oyendo pasos en la escalera.*)—Y viene este bárbaro! No ha entendido la señal que le dí para que no subiese! Qué bruto!... Voi a cerrarle la puerta... Pero ya no es tiempo!...

D. José. (*Desde el umbral.*)—(1) Eccomi cua... Buom giorno...

Lucia.—A qué ha subido, don José, cuando no le he dado mas que dos golpes.

D. José. (*Adelantando.*)—Due golpi? ¡Davvero?!

Lucia.—De veras. Cuando le digo que dos!

D. José.—E come io sentito trei...

Lucia.—Nó, señor, dos no mas fueron.

D. José.—Trei.... Máaa... poco fa. Oh! questo una felice equivocacione!...

Lucia.—Sí, mui feliz equivocacion como lleguen las señoritas...

D. José.—Non lo credeti, Luchial!... io la

(1) La palabra de este personaje, lo mismo que la del ingles que vendrá mas adelante, han sido escritas caprichosamente y de manera que se puedan pronunciar y entender con toda la facilidad posible.

veduto partire dil braquio a l'due siñorinas...

Lucia.—Sí, pero volverán mui pronto, porque hoi tienen varios convidados a comer en celebracion del cumple-años de la señorita Leandra.

D. José. (*Sacando el reloj y mostrando la hora a Lucia.*) — Eccola cua! None possibile mangiare a l'chinque!

Lucia.—Pero mancharán a las seis y seguirán la jarana quién sabe hasta qué hora!

D. José.—Cóme! Questa notte fatto un balo! Ah! Luchia! qué felice opportunità! (*Con passion.*)—E cuán bela estate, Luchia de il mio core!...

Lucia.—Ya empezó con sus lisonjas, don José.

D. José.—E la pure veritá, Luchia. (*Tocándole el peinado y con amor.*) Questo belisimo capeli, egli anhelicale sembiant, questa bocca, egli oquis, tutti, tutti me fatto innamorato perduto. Ah, Luchia! Luchia! state multo belisima!...

Lucia.—Sí, siempre me está diciendo lo mismo, y que me quiere mucho, y que se va a matrimoniar conmigo; pero despues... ni siquiera se da por entendido.

D. José.—(Diávolo!) Piano, piano Luchia: io dechiva ser vostro marito, e cherto; maaa... totavia non posso... perque...

Lucia.—¿Por qué?

D. José.—Perque io querevi yuntare una ventechinque mile pechi piu.

Lucia.—Esas no son mas que disculpas, don José, porque no necesita de mas fortuna para casarse con una mujer pobre como yo.

D. José.—Máaaa!...

Lucia.—Estoi segura que no le cortan un dedo por diez mil pesos.

D. José.—Cóme! E io cortare il mio teto!.. Bravísimo, Luchia!!

Lucia.—Y entonces, ¿por qué no se casa conmigo?

D. José.—Per que... per que...

Lucia.—Sí, vamos a ver, por qué...

D. José.—Per que totavia none possibile.

Lucia.—Porque usted me quiere engañar, confíeselo de una vez.

D. José.—Mile grazziel!... Duncue non credeti la mia parola!...

Lucia.—Yo no creo en palabras de nadie, y mucho menos en las de los hombres como usted.

D. José.—Máaaa... io suno galantuomo! (Oh! disgrachiato mortale!) e io ya me lo aveva imachinato, Luchia... io lo de-

chiva... per que vostro amore non so ajitato, e non ricompensare la mia passione, il mio furore... Máaaa... ebbene, ebbene; io sapreti lo qui fa.

Lucia.—No le entiendo bien, don José.

D. José.—Dechiva que vostra ingratitudine...

Lucia.—Yo ingrata? Cuando siempre le he dicho que lo quiero mucho, y que no veo la hora de casarme con usted?

D. José.—Davvero!?

Lucia.—Como lo oye.

D. José.—Oh! felichitá! (*Abriendo los brazos.*) Veni cui, Luchia. A veri une... Cóme si quíama!...

Lucia. (*Retirándose.*)—Qué cosa!

D. José. (*Siguiéndola.*)—Une... une none piú...

Lucia.—Pero qué cosa!... ¿que lo abraze?

D. José.—Sí, sí, une abraquío! une abraquío, Luchia de Lammermoor!! (*Se siente ruido en la escalera.*)

Lucia. (*Mui alarmada.*)—Las señoritas! No se lo decia, don José con todos los diantres! Ahora sí que la hicimos de oro!

D. José. (*Tambien alarmado.*)—E qui fachiamos per Dio chanto! Sono perduutos!

Lucia. (*Tamándolo de una mano y dirigiéndose con él a la cocina.*)—Por aquí, por aquí! (*Lo lleva precipitadamente hasta su cuarto, de donde ella sale inmediatamente, echando llave a la puerta.*)

D. José. (*Remeciendo los barrotes de la ventana.*)—Per cui non posso fuyere... (*Queriendo meter la cabeza por entre los hierros.*) Imposibile! Multo grande la mia testa! (*Mirando y señalando al público.*) E cuánta chente in osservacione!... (*Se oculta.*)

ESCENA V.

LEANDRA, ROSA, LUCIA.

Leand. (*Sacándose el pañuelo.*)—Jesus! Vaya un viento infernal!

Rosa. (*Dirigiéndose a su cuarto de la derecha.*)—Nadie ha venido todavia, y van a ser las seis.

Leand. (*Sentándose.*)—Lucia!

Lucia.—Señorita!

Leand.—¿Ha venido alguién?

Lucia. (*Con mucha frescura.*)—Nadie, señorita, absolutamente nadie; ni siquiera don Choche.

Leand.—Pero no tardarán mucho. Pon la la mesa desde luego, mientras voi a arreglarle.

Lucia.—Bueno, señorita.

Leand.—Tú sabes ya como se acomoda eso.

(*Se va a su cuarto.*)

Lucia.—Sí, señorita; pierda cuidado.

ESCENA VI.

LUCIA, DON JOSÉ.

Lucia.—Ya verán con qué facilidad les voi a poner la mesa! (*Sale en busca del servicio, volviendo luego con mantel.*)

D. José. (*Poniendo el oído en la puerta del fondo.*)—Neinte!... (*Acercándose a la ventana.*) Neinte!... neinte! E io quí fachio, per Dio, in questa habitacione de la mia Luchia! Máaa... si aportate per cui la sua padrona.... qué dicheva de la mia pechuga! ..

Lucia. (*Saliendo con un pavo.*)—En esta casa hai quanto se necesita y a la mano: pavos, gallinas, tortas, frutas, flores, de todo, de todo. No hai mas que pedir a...

D. José.—Sento rumore... qué sará? ¡Las señorinas!... fuyamos! fuyamos! (*Hace empeño por abrir la puerta.*)

Lucia. (*Con una torta y un frutero.*)—Esto va aquí, y esto acá... Qué linda va quedando la mesa! Lo que es este pavo y esta torta, ni que fueran pintados!

D. José. (*Impaciente.*)—Io fatto disesperto in questa situazzione infernale!... (*Trata de meter la cabeza por entre los hierros de la ventana.*) Máaa... multa testa... (*Señalando al público*) e multa chente... (*Se oculta.*)

Lucia.—Ahora solo falta acomodar esto... y luego que lleguen los convidados para servir la comida. (*Váse.*)

D. José.—¡Torna il rumore?... (*Sacudiendo la puerta y a media voz.*) Luchia!... Luchia!... (*Dejando la puerta.*) Per Bacco!.. Dóve state, maledetta Luchia!... (*Viendo la cama de Lucia.*) Oh felice inspiracione! (*Se acuesta.*)

ESCENA VII.

LUCIA, ENRIQUE.

Enrique (*Desde la puerta.*)—Yo soi!

Lucia. (*Que ha continuado arreglando la mesa.*)—Quién?... Ah!... es...

Enr. (*Tomando una silla y sentándose.*)—Cómo te va, Lucia? Qué buena moza estás hoi! Y tus patronas, han salido?

Lucia.—Nó, señor, están en su cuarto. Voi corriendo a avisarles...

Enr.—Oye, Lucia: ¿me esperaban tus señoras?

Lucia.—Hace poco que la señorita Leandra me decia: cuidado con esa comida, muchacha, porque hoi vienen Enrique y don Choche.

Enr.—Hola! Con que tambien va a venir don Jorje...

Lucia.—Y me parece que no tardará mucho.

Enr.—Bien: continúa en tus quehaceres, que yo esperaré a tus señoritas hasta que se desocupen.

Lucia.—Como usted guste, señor Enrique. (*Yéndose y aparte.*) No sé por qué este caballerito me gusta mas que don José.

ESCENA VIII.

ENRIQUE, LEANDRA y luego LUCIA.

Leand.—Usted aquí, Enrique?

Enr. (*Parándose y yendo a su encuentro.*)

—En efecto...

Leand.—Y no me habian avisado!...

Enr.—Para qué?

Leand.—Vaya una pregunta!... Siéntese, Enrique.

Enr.—(Qué hermosa está!) (*Suspira.*)

Leand. (*Sentándose a su lado.*)—Ya creia que usted no vendría hoi.

Enr.—Le habia dado a usted mi palabra de que la acompañaria a comer en su cumple-años, y ya ve que...

Leand.—Ha cumplido como caballero y sobre todo como buen amigo.

Enr.—Aunque no sin algunas dificultades.

Leand.—Cómo así!

(*Don José empieza a roncar.*)

Enr.—Porque hoi me tocaba la guardia...

Leand.—Y entonces...

Enr.—Cambie el turno con un amigo que ha querido hacerme este favor.

Leand.—Ah!... Pero todo no ha de ser conversacion; ¡qué toma, Enrique? Con franqueza: hoi no hai cumplimientos.

Enr.—(Es encantadora esta muchacha!) Qué tomaré? Un traguito de cualquier cosa: ¡hai coñac?

Leand.—Cómo no!... Lucia!... Lucia!...

Lucia.—Señorita!

Leand.—Trae coñac.

Lucia.—Ai! señorita! que se me habia olvidado irlo a buscar.

Leand.—Vaya una cabeza de muchacha!

Enr.—Déjelo usted: tomaré brandy.

Leand.—No hai brandy...

Enr.—Entonces cerveza..

Leand.—Tampoco.

Enr.—Vamos, será agua.

Leand.—Tamp... Sí, agua sí.... pero no...
Muchacha!

Lucia.—Voi volando, señorita. (*Toma la puerta de la escalera.*)

ESCENA IX.

DICHOS y ROSA.

Rosa. (*Saliendo de su cuarto adornada con mucha coqueteria.*) — Cuánto gusto de verlo por acá, don Enrique!

Enr. (*Parándose y dándole la mano.*) — Señorita...

Rosa. (*Sentándose.*)—Yo lo hacia a usted en viaje.

Enr.—No, señorita.

Rosa.—¡Ha estado enfermo?

Enr.—Eso menos.

Leand.—Talvez le habrán tenido arrestado.

Enr.—Al contrario: yo he sido quien ha estado haciendo de fiscal en una causa.

Leand.—Siempre han de andar ustedes con sus causas... (*Se sienten fuertes pasos en la escalera.*)

Rosa.—Esas pisadas las conozco.

Leand.—Se parecen a las de don Jorje.

Rosa. (*Parándose.*)—Bien me dijo que no faltaria. (*Acercándose a la puerta.*) No se puede negar que estos ingleses son mui exactos para todo.

Leand.—Sin agraviar lo presente.

ESCENA X.

DICHOS y DON JORJE.

Jorje. (*Dando la mano a Rosa.*)—Oh!... Rossito!...

Rosa.—Cómo te va, Jorje?

Jorje.—Mochó very pueno. (*Dando la mano a Leandra.*) Y cómo la pasa, señorrito Liandro?

Leand.—Mui bien, don Jorje; siéntese usted.

Jorje.—Mochi grassi, señorrito... (*A Enrique.*) And yu estar pueno, señor oficier?

Enr.—*Wery well, Mr. George.*

Rosa.—Ya les hemos dicho que aquí es prohibido hablar en ingles.

Jorje.—Mí no jablar an gringo, señorrito, porque mí antende and jabla la lingua spaniola come one chiliano.

Leand.—Es cierto que don Jorje es mui ladino para hablar el español... (Lo que Dios no permita.)

Jorje.—Caaarrampa! que mí no la cambiar con one verdadera hispaniole per jablar la lingua castiliano.

Enr.—(Se conoce!)

Jorje.—Digue que sí, poes, Liandrito.

Leand. (*Con incomodidad.*)—Ya le he dicho, don Jorje, que yo no soi hombre para que me llame Leandrito.

Jorje.—Ah! Dígueme antonce osté cómo si jabla tu nombra?

Leand.—Mui sencillamente: —Leandra.

Jorje.—Liandro.

Leand.—Dale! *Le... an... drá.*

Jorje.—Li... an... dró.

Leand.—Drá.

Jorje.—Drá.

Leand.—Leandra!

Jorje.—Liendro!

Leand.—¡Jesus!

Enr.—A ver: yo se lo enseñaré, Mr. George.

Jorje.—Digue, digue poes. Mi querrer digar bien la nombra de Liandrito.

Enr.—*Le... ándra!*

Jorje.—*Le... ánda!*

Leand.—(A él le anduviera yo por la cabeza para que se le ablandase la lengua.)

Rosa.—Vamos, yo soi quien le va a enseñar a Jorje a pronunciar ese nombre.

Jorje.—A ver, diguemelá osté, Rossito.

Rosa.—*Le... repita...lé...*

Jorje.—Repitalé.

Rosa.—Oh! Diga: Lé.

Jorje.—Lé.

Rosa.—An.

Jorje.—An.

Rosa.—Drá.

Jorje.—Drá.

Rosa.—Ahora: *Le... ándra!*

Jorje.—*La... drón!*

(Leandra salta de su asiento y empieza rabiosa a recorrer la escena. Don Jorje, avergonzado, hace otro tanto, y Rosa y Enrique rien. En esos momentos aparece Lucia con botellas y entra en la cocina seguida de Rosa.)

ESCENA XI.

LOS MISMOS, luego ROSA.

Leand. (*Paseándose.*)—Mui bien, don Jorje, mui bien!

Jorje. (*Id.*)—Dispensamelá osté, hiquito: mi no querrer jablar nincune cose malo. (*A Enrique.*) Mr. Henry: ¡mí digue talvez algun dispartato?

Enr.—Al contrario, nos ha hecho usted reir un poco.

Jorje.—Antonce, mí estar hoi mocho gracioso!...

Leand.—(Miren qué gracia tan bonita!)

Jorje.—Yu sabe, Liandrito, que mí estar one caballero san ofensive and páticuliarmente incapace de la ofender a osté. Perdonameló, Liandrito, hiquito mio...

Leand.—Este gringo es mui pícaro. Yo sé mui bien que lo hace con su segunda.

Jorje.—Mí no tener nincon seconda, par que mí no querrer mas que Rossito.

Rosa. (*Con una botella.*)—Aquí está el coñac.

Jorje.—¡No estar cierto, Rossito, que mí no querrer mas que...

Rosa. (*Distraída.*)—Coñac quiere usted, Jorje! O quiere otra cosa? Me parece que don Enrique ha pedido coñac. Este es mui bueno. (*Se sirven Enrique y Jorje.*)

Enr.—Vamos: un brindis al feliz cumpleaños de Leandrita.

Jorje.—Oh! mocho pueno, Mr. Henry. One glas grog per Liandrito.

Leand.—Ya he dicho que aquí no se habla ingles.

Enr. (*Brindando.*)—Vamos a beber esta primera copa por que hoi se abra una nueva era de ventura para nuestra buena y cariñosa amiga. A su salud y prosperidad!

Jorje.—Hip!... hip!... hurrah!... (*Beben.*) (*Sirviéndose de la botella.*) Mí la brinda tampien.

Enr.—(Tan pronto empezamos!) (*Llena el vaso.*)

Jorje. (*Con mucho énfasis y alzando el vaso.*)—Esta seconda glass me la beber toda... al salut de la belio seso, and primero que todo al de Rossito, and Leandrito, and Mr. Henry, and mí tampien persuposta. Ja dicho.. Hip!... hip!...

Rosa. (*Interrumpiéndole.*)—Quiéres callarte, Jorje! (*Beben.*)

Leand.—Mientras ustedes brindan, voi a dar órden que sirvan la comida, que ya es hora. (*Váse a la cocina.*—Don José ronca.)

ESCENA XII.

LOS MISMOS, menos LEANDRA.

Rosa. (*Acomodando las sillas alrededor de la mesa.*)—Con que, siéntense ustedes, que nos van a traer la sopa.

Jorje.—Oh! décala osté no mas que la traigo. (*Y sentándose empieza a ponerse servilleta.*)

Enr.—Y usted, Rosita, ¿no se sienta a mi lado?

Jorje.—Nó, nó, Rossito, hiquito; osté aquí con la crinquito. (*Le acomoda una silla a su lado.*)

Rosa. (*Sentándose.*)—Vaya, será preciso darle gusto.

Enr.—Cómo se conoce que Rosita lo quiere a usted, Mr. George.

Jorje.—Mí tampien la querrer mocho... (*Acariciándola.*) Pubrecito mi Rossito!.. (*Súbitamente.*) One glass coñac, Mr. Henry? (*Se sirve de la botella.*)

Enr.—Otra vez!... (*Prepara su vaso.*)

Rosa.—Aquí viene la sopa.

Jorje.—Ol rait. (*Lucia deja la sopera y se retira.*)

ESCENA XIII.

DICHOS, LEANDRA y LUCIA.

Leand.—Vamos a ver mi asiento.

Enr. (*Señalando una silla que tiene a su lado.*)—Aquí le tiene usted. ¿Le acomoda?

Leand.—Y me lo preguntas, Enrique? (*Se sienta y empieza a servir la sopa.*) El primer plato será para don Jorje... ¿Le gusta a usted la sopa de arroz?

Jorje. (*Que está conversando con Rosa.*)—Yes.

Leand.—Entonces le serviré un buen plato.

Jorje. (*Que continúa distraído en su conversacion.*)—Yes.

Enr.—Atienda usted, Mr. George.

Jorje.—Oh! mí querrer mocho a Rossito. (*La acaricia.*)

Enr. (*A Leandra.*)—Dice que quiere mucho arroz.

Leand. (*Pasándole el plato.*)—Pues allí le doi un plato bien colmado.

Jorje. (*Tomando el plato.*)—Uf... malo!... malo!...

Leand.—Pero ¿no dice usted que quiere mucho arroquito?

Jorje.—Yes, a Rossito... (*Y la mira con cara de enamorado.*—Luego se fija en el plato, meneas la cabeza negativamente, y cojiendo una copa de coñac, se la zampa a la sopa.)

Rosa.—¿Qué has hecho, Jorje?

Jorje.—Pudding!

Enr.—Y de arroz, que es mui bueno.

(*Llega Lucia con otro plato que va a colocar cerca de Jorje.*)

Leand.—Ponlo acá, muchacha.

Jorje. (Mirando a Lucia.)—Oh! qué pueña mozo la mochacho per sirve la meso. (*Le hace algunos piropos.*)

Lucia.—Sosiéguese, don Choche! (*Váse.*)

Rosa. (A Jorje.)—¿Que no puedes estar quieto?

Enr.—Sí, Rosita tiene razon: usted debe portarse mejor, Mr. George; es decir, sério y grave como buen ingles.

Jorje. (Disgustado.)—Cóme la dice! Osté lliamar a mí un boei ingles? Mí un sério! (*Dando un puñetazo sobre la mesa.*) Osté ser mocho mas sério, and sério a la izquierdo, que no faler nata...

Rosa.—¿Te has vuelto loco, Jorje?

Leand.—(A este gringo se le ha puesto mala la cabeza.)
(*Enrique rie.*)

Jorje.—Yu mal amico, Mr. Henry: osté me la insulta and me la rie.

Rosa.—Si nadie te ha insultado, Jorje.

Enr.—Pero hombre, vea usted que a la pobre Rosita la tiene usted en un potro.

Jorje. (Enojado.)—Caballero!... mí no tener nincuna potra...

Lucia. (Desde la cocina.)—Ai!!! (*Todos se paran asustados.*)

ESCENA XIV.

DICHOS, DON JOSÉ y los que aparecerán a su tiempo.

Lucia. (Saliendo.)—Incendio!... Incendio!..

Jorje.—Fogo!...

Enr.—Agua!...

Leand.—Dios mio!

Rosa.—Apaguen!..

Precipitándose a la cocina.

Lucia. (Tomando por la puerta de la escalera.)—Incendio!... Incendio!...

D. José. (Despertando sobresaltado.)—Qué se fá!... Oh! qué agitacione!...

Rosa. (Corriendo a su habitacion.)—Mis alhajas!

Leand. (Id.)—Mi ropa!

Jorje. (Siguiéndolas en la misma direccion.)
—Córrela, Rossito!...

Enr. (Id.)—Presto, que el fuego avanza!

D. José. (Que ha estado con el oído atento.)
—Maledetto!... Inchendo!... (*Se precipita sobre la puerta, que no cede; luego sobre la ventana, cuyos barrotes sacude desesperadamente, se agita, corre, salta, grita.*) Per cui, señores!... per cui!... E non posso fullire!... Luchia!... Luchia!... Per qué dejar morire quemato a vostro disgraciato Giuseppe!...

(Llegan vecinos en tropel, armados algunos de herramientas, palos, baldes y cuanto objeto sea propio de la situacion. Los que tienen baldes y herramientas se precipitan a la cocina y los otros se avalanzan sobre la mesa.)

Uno. (Cojiendo una botella.)—Para tener valor! (*Bebe*) Qué bueno!...

Otro. (Tomando otra botella.)—Para criar fuerzas... (*Bebe*) Ahhh! qué fuerte! (*La arroja.*)

Otro. (Metiéndose un pavo bajo el brazo y desapareciendo.)—Peor es que se pierda!...

Otro. (Que se va con una torta.)—Antes que se quemé! ..

(Y así se limpian la mesa, la que en seguida arrojan bruscamente por uno de los balcones, lo mismo que las sillas a los gritos de *En banda!*... *Guarda abajo!* La campana empieza a tocar incendio con sordina.)

Enr. (Con un gran atado al hombro.)—Por aquí!... Cuidado!... Cuidado!...

Jorje. (Con un colchon que apenas puede.)
—Mí salvar la moble mecor y mas necesaria....

(Ambos arrojan baul y colchon por los balcones, y vuelven corriendo a la habitacion de la derecha.)

Enr.—Todavía es tiempo!

Jorje.—Ajora mí salvar a Rossito.

D. José. (En el colmo de la desesperacion y arrodillándose.)—Santa Madona!... perdon per questo peccatore desventurato!... Io no venuto al mundi per morire fatto une chicharrone!

ESCENA XV.

DICHOS, un propietario y un grupo de zapadores bomberos con su capitan a la cabeza.

Capit.—Abajo el edificio!.. Hacha con él!.. Aquí! aquí! (*Señalando el lado opuesto al del incendio, la derecha.*)

Propiet. (Al capitan.)—Protesto, señor! Esto no es salvar, sino destruir mi casa! Qué barbaridad!

Capit.—Aquí no manda nadie, sino yo, caballero. (*A los bomberos.*) Fuera esa alfombra!

Enr. (Con una guitarra.)—Vamos, ya está salvado lo mas importante... Ahora que se quemé lo demas.

Jorje. (A continuacion de Enrique, con una crinolina, un espejo y una botella de agua blanca.)—Estos mobles no estar seguros...

(A la sazon tiran los bomberos un lado de la al

fombra y caen Enrique y Jorge. Vuelven a levantarse, y se dirigen a la calle con Rosa y Leandra, que han salido de su cuarto con otros trevejos.)

ESCENA XVI.

DICHOS, menos ROSA, LEANDRA, JORJE y ENRIQUE.

D. José.—Per cui, señores!... Veniche per cui!... Luchia!... Luchia!... (*Da fuertes golpes, etc.*)

Uno. (*Saliendo de la cocina y señalando al cuarto de Lucia.*)—Por aquí oigo ruido y voces de jente...

Capit.—A buscar entrada, muchachos!... Abajo la puerta!... Hacha con ella!... (*Lon bomberos entran por la cocina.*)

D. José. (*Empujando la puerta.*)—Per Dio!... Questa porta condenata!... Tutti sa perduto!... (*Transicion.*) Sento roches!... (*Lon bomberos empiezan a derribarla.*) Acute chente! Oh felichitá!...

(Se abre la puerta y el grupo se precipita dentro. Don José, despavorido, sale como de escapada llevándose a todos por delante. Lo siguen.)

Voces. (*De la cocina.*)—Se apagó el fuego! Concluyó el incendio!

(Don José es detenido cerca de la puerta de la escalera y rodeado por la jente, que lo lleva al medio de la escena.)

Capit.—¿Qué hacia usted en ese cuarto?

D. José.—Io... siñore pompiero?...

Capit.—Sí, usted, qué hacia allí escondido?

Uno.—Este bribon ha sido el incendiario.

Todos.—Sí... él es!... él es!...

D. José. (*Temblando.*)—Siñore!... io non suno bandoliero!... (*Trata de escaparse.*)

Todos.—Nó! nó!... no hai que largarlo... a la policia!...

D. José.—Oh! fatalitá!... Chusticia dil chelo!...

Uno.—Está turbado!... él es!... no hai remedio!...

Otro.—El pecado lo acusa!...

Otro.—Este italiano tiene despacho aquí abajo...

Capit.—Eso es... y como estará asegurado...

Uno.—Ha venido a prender fuego, es claro.

Todos.—A la cárcel!... a la cárcel!...

Uno.—Para que le den cuatro balazos.

Otro.—Nó, que lo cuelguen ahora mismo.

D. José. (*Casi llorando.*)—Amicos!... siñores!... caballeros!... Io estate inochenti!...

Capit.—Inocente!... Bribon!...

D. José. (*Haciendo la señal de la cruz y*

besándola.)—Per questa cruce!... per Dio!... per la mia Luchia!...

ESCENA XVII.

DICHOS, un oficial de policia y dos soldados.

Varios. (*Al verlos entrar.*)—Aquí está el incendiario.

Capit. (*Al oficial.*)—Lo hemos pillado infraganti, señor oficial.

Oficial.—¿Es posible? (*A los soldados.*) Que se retire toda esa jente.

Uno. (*Retirándose.*)—Bonita cosa! Despues que uno!...

Otro.—Algun enjuague que irá a hacer con el italiano.

(Los soldados hacen despejar, dejando solamente algunos bomberos y el capitan de éstos. Luego se sitúan de centinelas al lado afuera de la puerta.)

Oficial. (*Sacando una cartera.*)—Vamos a ver: ¿cómo se llama usted, caballero?

D. José. (*Afligido.*)—Giuseppe Caraquiolo, siñore.

Oficial. (*Escribiendo.*)—Lo pondremos en español: José... Caracol.

Capit.—(Qué bien traduce!)

Oficial.—¿No tiene usted alias?

D. José. (*Mirándose los hombros.*)—Io, siñore, non suno dil reno animale.

Oficial. (*Incomodándose.*)—Quiero decir si no tiene usted algun apodo o sobre-nombre.

D. José.—Ah!... mi quiaman Bachicha.

Oficial. (*Escribiendo.*)—Alias... Bachicha.

D. José.—(Ah! Maledetta Luchia!)

Oficial.—¿Qué edad?

D. José.—Non ricordo, siñore.

Oficial.—No lo recuerda, está bien. ¿Natural de!...

D. José.—¿Naturale?... Io suno figlio lechítimo, siñore oficiale.

Oficial.—Hijo de dónde es usted, es lo que yo le pregunto.

D. José.—Ah!... io suno figlio de la mia mater.

Oficial.—Ya se sabe que es usted hijo de su madre. De qué pais, hombre.

D. José.—De la mia terra... L'Italia.

Oficial.—¿Su estado?

D. José.—Ah! io poverino non tenevi nuncune estate...

Oficial.—Si es soltero, casado o viudo.

D. José.—Viuto... solterino... e maritato con la mia Luchia.

Oficial.—¿En qué quedamos? Está casado?

D. José.—None... máaa!...

Oficial. (*Guardando la cartera.*)—Ahora usted me va a decir ¡qué hacia escondido en esta casa?

D. José. (*Temblando.*)—Que queri que le digue, ñiñore... une endemoniata casualitá...

Capit.—Con que casualidad!...

Oficial.—Diga usted la verdad, amigo.

D. José.—La pure veritá, ñiñore.

Capit.—Talvez seria bueno registrar a este hombre.

Oficial.—Dice usted bien: a ver, ¡qué tiene en los bolsillos? (*Rejistrándole los del chaquet.*)

D. José. (*Sacando un envoltorio de papeles que pasa al oficial.*)—Esta cosa...

Oficial. (*Desenvolviendo.*)—Ajajá! Aquí vamos a encontrar la materia inflamable... Qué veo!... Un salchichon!

D. José.—De Chénova, lechítimo, ñiñore oficial.

Oficial. (*Sacando otra vez la cartera.*)—Estos detalles son mui interesantes. Apuntémoslos para los cronistas.

Capit.—Eso es, para que mañana digan que el incendio tuvo oríjen en el salchichon.

Oficial. (*Apuntando.*)—Se le... encontró... como cuerpo... del delito...

D. José.—Pero, ñiñore...

Oficial. (*Guardando la cartera.*)—Vamos, no se necesita de mas pruebas: usted va preso.

D. José.—A la carchéle!

Capit.—(Eso es, me gusta un oficial que sabe cumplir con su obligacion!)

D. José. (*Mui aflijido.*)—Pero ñiñore, la mia reputachione... (*Murmillos de pueblo en la calle.*)

Oficial.—El pueblo lo está pidiendo. A ver esos dos soldados: llévense a este hombre.

D. José.—Pietá!... pietá, ñiñore oficial!...

Oficial. (*Entregándolo de un empujon a los soldados.*) Al cuartel, incomunicado y con centinela de vista. (*Vánse los soldados con don José.*) Ustedes, caballeros, tendrán que comparecer mañana a declarar como testigos oculares.

Capit.—Oh! por decontado! (*Se van.*)

ESCENA XVIII.

LEANDRA y ROSA, con sus trajes en desórden. ENRIQUE y JORJE.

Leand. (*Mirando a todos lados.*)—Qué de-

vastacion, Dios mio! Nada, nada nos ha quedado bueno!...

Enr.—No diga usted eso: todavia les quedan buenos el alfombrado, los colchones, la guitarra...

Leand.—Cómo! que no la destrozó usted?

Enr.—Es verdad que al caer... Pero no se aflija usted por tan poco, que Dios dará.

Rosa. (*Llorando.*)—Y quién hubiera creído que ese pícaro de italiano habia de ser la causa! Pero ya me la pagará! (No le hemos de pagar el coñac ni la cerveza.)

Jorje. (*Acariciándola.*)—Oh! no llorar osté, Rossito, hiquito. Mí comprar otra vez todo eso y más por se lo recalar osté.

Leand.—(No se puede negar que estos ingleses son mui jenerosos.)

Enr.—Yo tambien veré modo de remediar algo siquiera el daño, Leandrita: ahora mismo le voi a comprar una guitarra.

Leand.—Ah! cuánto se lo agradeceremos, Enrique! Porque no se podrá usted imaginar la falta que nos va a hacer.

Rosa.—Qué seria de nosotras sin guitarra!

ESCENA XIX.

DICHOS, LUCIA, llorando.

Lucia.—Señoritas!... Señoritas!...

Leand.—Muchacha! que ya se apagó el fuego! No te aflijas.

Lucia.—No es eso, señorita, sino que se lo llevan preso...

Leand.—¡A quién!...

Lucia.—A don José, señorita, a don José!... Y dicen que lo van a fusilar!...

Rosa.—Pero ¿no sabes lo que ha hecho ese pícaro?

Lucia. (*Llorando a mares.*)—Qué ha de haber hecho, señorita, si es tan bueno don José, y no es capaz de nada el pobrecito!... Yo que lo conozco tanto, señorita!...

Enr.—Pero cómo es que siendo tan bueno lo han encontrado aquí escondido? ..

Lucia.—Por lo mismo que es bueno, pues, señor, yo lo habia guardado en mi cuarto...

Jorje.—Oh! mocho malo mochacho!... Osté mocho diabla!

Lucia.—No diga eso, don Choche.

Jorje.—Par qué osté se cuardar la caribaldina? Ajora estar osté comprometida.

Lucia.—Si yo no estaba comprometida con él, sino que...

ESCENA XX.

DICHOS, el oficial.

Oficial.—Señores: acaba de decir el italiano que en esta casa se hallaba oculto con prévio consentimiento de la cocinera.

Rosa.—¿Y bien?

Oficial.—Mi deber me manda llevarla también presa.

Leand. (*Astijida.*)—Pero, señor...

Oficial. (*Tomándola bruscamente de un brazo.*)—Usted viene conmigo.

Leand. (*Con gran indignación.*)—¿Por quién me ha tomado usted?

Enr.—¿Qué hace usted, hombre!

Lucia.—(Virgen Santísima! qué va a ser de mí!)

Jorje. (*Tirando a un lado al oficial.*)—Oh caaarampa! Osté estar mocho pruta! (*Encarándosele y enseñándole la puerta.*) Largo!... largo!...

Oficial. (*Desenvainando la espada.*)—¿Con que largo, no? Ahora usted también va preso con la cocinera por venirme a faltar al respeto.

(Jorje empieza a remangarse los puños)

Leand.—Pero... Jesús! ¿Usted me toma a mí por la cocinera?

Oficial.—¿Y quién es usted?

Jorje.—El señorito Liandro por la servir osté. (*Le muestra los puños.*)

Oficial. (*A Jorje.*)—Pues usted, señor don Leandro, también va preso.

Rosa. (*Tomando a Lucia.*)—Aquí tiene usted a la cocinera.

Oficial.—Ah!...

Jorje. (*Remedándole.*)—Ah!!!

Leand.—Llévesela si quiere...

Lucia. (*Llorando.*)—Señorita!...

Leand.—Pero ¡por Dios! déjenos a nosotras en paz, que harto tenemos ya con lo que hemos sufrido!

Oficial. (*A Leandra.*)—Usted dispense, señorita... yo pensaba... (*Empieza a envainar la espada.*)

Jorje.—Oste no pensar... oste no ser mas que un atrefida, porque tener la sable, que mí se la poter quitar osté...

Rosa.—Cállate, Jorje, por Dios!

Oficial. (*Desenvainando la espada.*)—Esto no puede tolerarse. Salga usted, don Jorje Leandro.

Jorje. (*Poniéndose en guardia e interponiéndose las mujeres y Enrique.*)—Décala osté... décala no mas con la sable

and mí con el box... ¿You quiere fait? (*El oficial toca llamada con el pito.*) Toca no mas la clarinete, tócala no mas.

Oficial.—Vaya usted por bien, señor Leandro.

Rosa.—Sí, Jorje, anda no mas sin cuidado, que una vez que le digas al comandante lo que ha sucedido...

Jorje.—La comandante antonce me echar a la calabaza... Oh! mí no querre calabaza! Comandante mocho diabla.

(Llegan los soldados.)

Oficial.—Este caballero va preso, y también... ¿cuál es la cocinera?

Leand.—¿Jesús!

Rosa.—¿Qué hombre!

Lucia. (*Astijida.*)—Yo, señor, soi la cocinera. (*Y se pone en disposicion de marchar.*)

Enr.—(Esto va a llamar jente y me voi a ver comprometido! Mejor será que saque el cuerpo.) (*Se escabulle.*)

ESCENA XXI.

DICHOS, menos ENRIQUE.

Oficial.—En qué quedamos, mister?

Jorje.—Yes, mí quedar... porque mí no pasar par samejant tropelio contre la hogar domestica, contre la constitússion and contre la derecho del jente.

Oficial.—Qué derecho ni qué constitucion! Usted camina, señor. (*Lo empuja*)

Jorje. (*Con humildad.*)—Osté la pensar pien, siñor oficier!

Oficial.—Demasiado, señor.

Jorje.—Cuidado! que mí protestar a mí consúl!

Oficial.—Qué amolar de ingles! ¿Camina o lo hago caminar?

Rosa.—Anda, Jorje, anda, no te resistas, que nosotras iremos a declarar todo lo que ha ocurrido para que salgan en libertad.

Jorje.—Very well... Mí reclamar one indemnición par la perjuicio.

Oficial.—Pero, señor, hasta cuándo quiere que lo aguante?

Jorje.—What do you want?... You antende?

Oficial.—Sí, entiendo que usted está con la cabeza... así... un poquito... *Yu entende?*

Jorje.—Yes. (*Abrazando a Rosa.*) Adios, Rossito, hiquito mio; no olvidar osté al crinquito.

Oficial. (*Tirándolo de un brazo.*)—Yo no

he venido a ver esto, *aisé*, con mil demonios! Ahora mismo pasa *pa entro*.

Jorje.—Par qué osté no jablar pien la casteliano? ¡Mí no pasar por *dentro*! ¡Mí pasar por *fuera*! (*Da unos cuantos pasos hácia la puerta, y dirigiéndose despues a Rosa.*) ¡No querer osté, Rossito, fenir connico a la calabuja?

Rosa.—¡Estás en tu juicio?

Jorje.—¡Antonce mí solita pasar por *fuera*?

Oficial.—Cómo ha de ir solo, hombre. ¡Que no va connigo!

Jorje.—Oh! *You bloody cholo*!...

Oficial. (*Con rabia.*)—Soldados: llévense a este hombre (*Aparte.*) Déjenme mí la cocinera.

Jorje.—Espera, espera poquito... Mi estar

on poen amico que no querrer decar solo a Rossito ni al señorrito Liandro: mí va presa con las dos. (*Cojiendo de una mano a Leandra.*) Anda, poes.

Leand. (*Retirando la mano.*)—Quita allá!

Jorje. (*Tomando a Rosa.*)—¡Tampoco penir osté, Rossito!

Rosa.—¡No faltaba mas!

Jorje (*Al público.*)

Antonce mí no ser lesa:

Las dos no querrer... *Ol rait!*

Ajora mí la va presa

Con la mochacho... *Gud nait!*

(Váse de la mano con Lucia, y tras ellos el oficial y los soldados.)

CAE EL TELON.

